EDICION
N17

CLE

REVISTA ESTUDIANTIL

NOVIEMBRE 2026

HISTORIAS QUE MERECEN SER CONTADAS

El invento que cambió la medicina

Coincidencias que desafían el azar

Chile también se cuenta en sus refranes

MIRADAS • IDEAS • CURIOSIDAD

índice

- Lo llamaron paranoico durante 8 años. Luego cayeron las torres
- 13 hijos, todos varones: la fotografía familiar que parece sacada de otra época
- El médico argentino que salvó millones de vidas... incluida la suya
- Edward Mordrake; el hombre que nació con una cara extra
- Los «gemelos Jim» (James Springer y James Lewis)
- Cuidador del zoológico y la jirafa que cuidó durante 10 años fallecieron el mismo día
- Vuelo 243 de Aloha Airlines
- Parte de la población de las Islas Salomón tiene la piel oscura y el cabello rubio de forma natural
- Refranes chilenos
- Jaimito y Pepito

Lo llamaron paranoico durante 8 años. Luego cayeron las torres.



En el año 1990, Rick Rescorla caminó con atención por el garaje subterráneo ubicado bajo el World Trade Center y vio algo que casi nadie más en la industria quería ver. Tenía en ese entonces 51 años de edad y era un veterano condecorado de la guerra de Vietnam, portador de la Estrella de Plata y el Corazón Púrpura. En ese momento, se desempeñaba como el máximo responsable de seguridad de Morgan Stanley, una de las principales empresas instaladas en la Torre Sur.

Se volvió de inmediato hacia un compañero y le dijo, en voz baja pero con firmeza: “Alguien podría estacionar aquí un camión lleno de explosivos y derribar todo este lugar”.

rutinas. Consideraron que la idea era demasiado improbable, demasiado cara de solucionar y, sobre todo, demasiado paranoica.

Hasta que llegó el 26 de febrero de 1993.

Una potente bomba explotó exactamente en el garaje de la Torre Norte, casi de la misma forma en que Rick lo había advertido tres años antes. Seis personas murieron de forma trágica y más de mil resultaron heridas. La evacuación del complejo tomó horas caóticas: gente bajando a oscuras por escaleras llenas de humo denso, sin preparación previa, sin coordinación interna y sin un plan de emergencia claro.

Rick lo vio todo de primera mano. Y volvió a insistir ante los altos mandos: "Volverán. La próxima vez intentarán terminar lo que empezaron. Tenemos que estar listos y preparados".

Lo que ocurrió después es la parte de la historia de la que casi nadie habla públicamente.

A partir de ese mismo año 1993, Rick tomó la decisión inquebrantable de hacer que todos los empleados de Morgan Stanley practicaran la evacuación completa del edificio. Una y otra vez. Sin excepción alguna.

La firma Morgan Stanley ocupaba decenas de pisos en la estructura de la Torre Sur. Era una bajada sumamente larga cuando era un martes cualquiera por la tarde y había mucho trabajo pendiente por hacer. Por ello, las quejas de los profesionales llegaron de inmediato y no pararon en años: "Esto es una pérdida de tiempo", "Tenemos plazos urgentes que cumplir", "Este hombre está obsesionado".

Rick no cedió ni un solo milímetro. Cronometraba minuciosamente cada una de las evacuaciones, detectaba de inmediato los puntos de atasco en los pasillos, ajustaba la ruta de escape y los obligaba a practicar otra vez.

Y mientras los empleados bajaban a regañadientes por las escaleras poniendo los ojos en blanco, él hacía algo que a muchos les parecía absurdo: cantaba. Entonaba viejas canciones militares de su época. Su potente voz rebotaba con fuerza contra las paredes de hormigón. La gente se reía, otros se quejaban del ruido y muchos les contaban a sus amigos cercanos que tenían un jefe de seguridad bastante extraño que cantaba durante los simulacros obligatorios.

Durante ocho años seguidos, repitió con exactitud el mismo ejercicio. Durante esos mismos ocho años, lo llamaron paranoico por los pasillos.

8:46 de la mañana. 11 de septiembre de 2001.

El vuelo 11 de American Airlines impactó de forma devastadora contra la Torre Norte. Desde las ventanas de la Torre Sur, miles de empleados de Morgan Stanley vieron con horror subir el humo negro y extenderse el fuego al otro lado de la plaza.

Entonces, llegó el anuncio oficial por los altavoces del edificio: mantener la calma, permanecer en sus puestos de trabajo y que la Torre Sur estaba completamente segura.

Rick Rescorla, ya con 62 años de edad a cuestas, tomó su megáfono de servicio y gritó con autoridad: “Todos fuera. Ahora mismo. Esto no es un simulacro”.

No se quedó sentado esperando instrucciones en un puesto de mando protegido. Se colocó físicamente en las escaleras de emergencia, piso por piso, dirigiendo con orden el flujo de evacuación, mirando los rostros de la gente y manteniéndolos en constante movimiento hacia abajo. Y en medio de la tensión, cantó. Entonó con fuerza las mismas canciones que muchos de ellos habían soportado durante años de simulacros. Ahora, esa voz era el sonido que mantenía la calma y el control mientras miles de personas huían desesperadas por salvar sus vidas.

9:03 de la mañana. El vuelo 175 de United Airlines impactó directamente contra la Torre Sur.

Los pisos superiores del rascacielos quedaron envueltos de golpe en fuego y acero retorcido. Pese al impacto brutal, Rick siguió ayudando activamente a sacar a la gente de las oficinas. Sus propios compañeros de equipo le rogaron con desesperación que saliera del lugar. “En cuanto todos estén fuera”, respondió con firmeza.

Para media mañana, casi la totalidad de los empleados de Morgan Stanley habían logrado salir sanos y salvos del edificio. Rick podría haberse ido en ese instante; tenía todo el derecho legal y moral de hacerlo, ya que había hecho todo lo humanamente posible por los suyos. Pero dio media vuelta y empezó a subir los escalones de nuevo.

Comenzó a buscar en los pisos superiores a cualquiera que hubiera quedado atrás, a cualquier persona herida o a cualquiera que no hubiera logrado bajar a tiempo. En mitad de la subida, llamó rápidamente a su esposa, Susan: “No llores. Tengo que sacar a esta gente. Si me pasa algo, quiero que sepas que nunca he sido más feliz. Tú hiciste mi vida”.

9:59 de la mañana. La Torre Sur se derrumbó por completo. Rick Rescorla seguía adentro de la estructura.

El balance final de la empresa fue impactante: Morgan Stanley tenía alrededor de 2,700 empleados dentro del edificio esa mañana. Sobrevivieron casi todos. Fallecieron únicamente 13 personas en total, incluido el propio Rick Rescorla y los miembros de su equipo de seguridad.

Esto es lo que es crucial entender: Rick no salvó a esas personas únicamente el 11 de septiembre. Las salvó en 1990, cuando todos pensaron que su preocupación por el garaje subterráneo era una exageración. Las salvó en 1993, cuando el primer atentado real demostró que tenía razón y él se negó rotundamente a dejar que la lección se perdiera en el olvido. Las salvó cada pocos meses durante ocho años continuos, en escaleras llenas de profesionales molestos que consideraban que tenían mejores cosas que hacer con su tiempo.

Las salvó eligiendo la preparación constante antes que la aprobación social, una y otra vez.

Las personas que durante años lo llamaron paranoico regresaron a casa sanas y salvas esa misma noche. Pudieron abrazar a sus hijos, a sus parejas y continuar con sus vidas normales, hermosas y frágiles. Algunas de ellas, quizás, todavía no sepan su nombre completo, pero sus hijos definitivamente sí deberían saberlo.

Los niños que nacieron después del 11 de septiembre, de padres que lograron bajar decenas de pisos a tiempo porque un hombre al que muchos habían subestimado pasó ocho años de su vida asegurándose de que supieran exactamente cómo hacerlo bajo presión.

Hay una versión teórica de esta historia en la que los altos ejecutivos se tomaban en serio las advertencias de Rick en 1990 y una catástrofe se prevenía antes de empezar. Hay otra versión triste en la que Rick se rendía finalmente tras años de ser ignorado y miles de familias pasaban el 12 de septiembre esperando una llamada que nunca llegaría.

A la historia le tocó la tercera versión: la de una persona que decidió seguir preparándose de todos modos. Siguió apareciendo a trabajar, siguió practicando con disciplina y siguió cantando en las escaleras. Incluso cuando nadie a su alrededor le creía. Incluso cuando hacer lo correcto le costó la vida.

A veces, la persona a la que todos ignoran por completo es la única que está prestando verdadera atención a los detalles. A veces, la preparación rigurosa parece simple paranoia, hasta el día exacto en que se convierte en tu única herramienta de supervivencia. Y a veces, el mayor acto de amor en el mundo no es dramático ni ruidoso; es simplemente presentarse en silencio y hacer el trabajo pesado durante ocho años seguidos, una escalera a la vez.

Rick Rescorla tenía toda la razón desde el principio. Y hoy en día, gracias a su inquebrantable esfuerzo, miles de personas son la prueba viva de ello. Cada cumpleaños, cada aniversario y cada martes cualquiera. Él murió ayudando a otros a salir, pero ellos vivieron porque él nunca dejó de prepararlos para la tormenta.

13 Hijos, todos varones: La fotografía familiar que parece sacada de otra época

En 1955, una fotografía familiar tomada en Jonesborough, Tennessee, capturó una escena que hoy resulta difícil de imaginar: una pareja posando frente a su hogar junto a sus 13 hijos varones.

Los hermanos aparecen cuidadosamente acomodados, prácticamente del menor al mayor, formando una enorme fila que permite observar cómo diferentes etapas de la infancia y la
juventud convivían dentro de una misma familia.

Desde los más pequeños hasta los adolescentes, todos miran hacia la cámara mientras detrás de ellos aparece una sencilla casa de campo, un pequeño porche y un enorme árbol que completa la escena.

La fotografía transmite algo muy particular: la vida cotidiana de
una época en la que una familia podía crecer hasta alcanzar dimensiones que hoy son poco habituales.

Imaginar una casa con 13 hermanos también significa imaginar
una vida llena de movimiento.

Había que compartir espacios, ayudar con las tareas, cuidar a los
más pequeños y aprender desde temprana edad que en una familia tan grande todos tenían alguna responsabilidad.

Pero también debió haber juegos, travesuras, discusiones, secretos entre hermanos y seguramente muchísimas historias que quedaron fuera de aquella fotografía.

Y hay un detalle que hace que la imagen sea todavía más Para

curiosa:
los 13 hijos eran varones.
Una coincidencia familiar que hace que esta fotografía resulte todavía más llamativa para quienes la descubren décadas después.
Hoy, una familia de estas dimensiones puede parecernos extraordinaria.
Pero para ellos, probablemente no había nada extraño en aquella escena.
No estaban posando para convertirse en una fotografía histórica.
Simplemente eran una familia reunida frente a su casa.
Y quizá eso sea lo más bonito de la imagen.
Con el paso del tiempo, una fotografía que en aquel momento representaba solamente un instante cotidiano terminó convirtiéndose en una pequeña ventana hacia otra época.
Una época en la que 13 hermanos podían crecer bajo el mismo
techo, compartir prácticamente todo y construir recuerdos que
probablemente los acompañarían durante toda su vida.
Para nosotros son 13 rostros en una fotografía antigua.



El médico argentino que salvó millones de vidas... incluida la suya

Julio Palmaz nació en La Plata en 1945. Su padre manejaba un colectivo. Nada en su infancia anunciaba que ese chico terminaría cambiando para siempre la medicina cardiovascular del mundo.

El problema que nadie podía resolver

Palmaz se recibió de médico en 1971 y se especializó en radiología vascular. Para fines de los 70, ya en Estados Unidos, empezó a obsesionarse con una idea: ¿y si existiera un dispositivo capaz de mantener abiertas las arterias obstruidas, sin necesidad de una cirugía de bypass?

Un invento que empezó en un garage .

Todo comenzó con un pedazo de metal que Palmaz encontró tirado en el piso de su garage. Esa chispa lo llevó a preguntarse si un dispositivo así podría mantener abiertas las arterias obstruidas, sin necesidad de una cirugía de bypass.

Entre 1978 y 1985, ya trabajando en la Universidad de Texas en San Antonio, convirtió esa idea en realidad: con alambre de cobre y un soldador, fue armando pieza por pieza una malla metálica capaz de expandirse dentro de una arteria y sostenerla abierta. Así nació el stent expandible por balón.

La pelea que casi lo destruye

Cuando patentó su invento en 1988, en lugar de aplausos recibió escepticismo médico y, después, algo peor: competidores que copiaban su diseño y lo registraban como propio. Palmaz terminó peleando en los tribunales durante casi una década por el reconocimiento de su patente. Ganó gracias, en parte, a que su esposa Amalia había guardado meticulosamente cada papel, boleto y anotación que probaba el origen de la idea.

El invento que le devolvió la vida a su propio creador



En 1994 el stent coronario fue aprobado en Estados Unidos y se convirtió en el estándar mundial para tratar arterias obstruidas. Hoy, más de dos millones de personas reciben un stent cada año. Y en una vuelta que parece guionada, años después el propio Palmaz se benefició de su invención cuando la necesitó para su propio corazón.

En 2006 fue incorporado al National Inventors Hall of Fame, uno de los pocos latinoamericanos en lograrlo. Su patente fue nombrada una de las "Diez patentes que cambiaron el mundo".

De un pedazo de metal y un soldador, a salvar millones de corazones en todo el planeta. Esa es la historia de un médico de La Plata que no se rindió ni ante el escepticismo, ni ante la Justicia.

Este es el hombre que nació con una cara extra en la parte posterior de su cabeza. Edward tenía título nobiliario, muchísimo dinero y además un talento musical enorme, pero también tenía una cara detrás de él que siempre se reía cuando él lloraba y lloraba cuando él se reía.

Lo más perturbador de todo este caso es que está registrado en varios libros de medicina del siglo XIX en Inglaterra. Edward nace como el heredero de uno de los títulos nobiliarios más importantes de todo el país y, como les dije al inicio, era culto, millonario y tenía todo para vivir una vida cómoda. Sin embargo, tenía el problema de cargar con esa cara detrás de él, la cual aparentemente siempre estaba despierta y era descrita por algunos médicos como un rostro femenino del tamaño de una mano.

Esto, obviamente, le ocasionó a Edward una severa ansiedad y depresión porque le daba pena salir a la calle. Estuvo varios años bajo tratamiento psiquiátrico. Decían que esa cara no producía ningún sonido, no podía comer ni hablar en voz alta, pero sí podía gesticular y siempre seguía con la mirada a las personas que estaban detrás. Es superimportante aclarar esto porque no hay registros médicos de que la cara se comunicara con él ni nada por el estilo; lo más grave que llegó a pasar, según estos libros, es que la cara se reía de él cuando lloraba.

Edward lamentablemente nunca reclamó su título: se encerraba todos los días en su casa y rechazaba todo tipo de visitas, incluyendo las de su propia familia. Sin embargo, Edward le comentaba a los doctores que, mientras todos dormían y estaban completamente solos, esa cara sí le hablaba. Obviamente en esos tiempos no había un aparato con el que él pudiera grabar y comprobar que eso fuera real, pero eso era lo que él les decía a los doctores. Según Edward, la cara le susurrabas cosas que él describió como asuntos que solo se podrían hablar en el infierno, las cuales no se atrevía a decir por vergüenza, ya que eran puras perversidades y tentaciones que ningún ser humano debería experimentar.

Edward buscó a varios médicos no solo en Inglaterra, sino de todo el mundo, y les rogaba que se la cortaran, la destruyeran o hicieran lo que fuera con tal de quitársela. Pero ningún médico quiso intentar ni asumir el riesgo de dicha operación, a pesar de que Edward era millonario. Lo insólito es que los médicos le decían que después de los 17 años se le iban a quitar los complejos porque dejaría de ser adolescente, se convertiría en un hombre y ya no tendría inseguridades sobre su apariencia.

A los 22 años, Edward se quita la vida y deja una carta escrita con su propio puño y letra donde le pedía a su familia que, antes de enterrarlo, destruyeran la cara que tenía atrás, porque no quería que le siguiera susurrando incluso después de la muerte. Pero ojo aquí: recordemos que no hay ningún registro médico oficial de que esta cara le hablara a Edward; era, aparentemente, una cara inerte que no se movía, no respiraba ni abría la boca.

Este caso quedó documentado en 1896 en un libro escrito por dos médicos, el cual era considerado un texto muy serio que durante décadas se usó en el círculo médico de todo el mundo. Hoy en día existen dos versiones sobre este caso:

* La primera es que los dos médicos que escribieron el libro tomaron el relato de un acervo periodístico y no de una fuente científica.

La segunda es que la cara de Edward nunca estuvo viva.

A su madre se le complicó el embarazo y en realidad iba a tener un gemelo siamés (como los muchos que existen en el mundo, especialmente en la India), pero este gemelo no se terminó de desarrollar y se pegó a Edward estando en el vientre. Esta cara nunca tuvo vida ni ojos que se movieran, pero la masa inerte le provocaba alucinaciones a Edward debido al enorme shock psicológico que significaba vivir con ella.



En 1940, dos hermanos gemelos idénticos nacieron en Ohio y fueron dados en adopción pocas semanas después de nacer. Cada uno fue criado por una familia diferente, sin contacto entre sí. Ninguna de las dos familias conocía prácticamente nada de la otra. De manera completamente independiente, ambas decidieron llamar James a su nuevo hijo.

Los dos crecieron en hogares distintos, en ciudades diferentes y con vidas que parecían no tener ninguna relación. Sin embargo, años después, los investigadores descubrirían coincidencias que parecían increíbles.

Ambos eran conocidos como Jim. Los dos se casaron primero con una mujer llamada Linda y más tarde se divorciaron. Después, ambos contrajeron matrimonio con una mujer llamada Betty. Cada uno tuvo un hijo al que llamó James Allan. Los dos tuvieron un perro durante su infancia y le pusieron el mismo nombre: Toy. Ambos trabajaron en el ámbito de las fuerzas del orden. Condujeron modelos similares de Chevrolet. Incluso construyeron un banco blanco alrededor de un árbol en el jardín de sus casas.

Ninguno de los dos sabía que el otro existía hasta 1979, cuando, con 39 años, finalmente se reencontraron.

El caso de James Springer y James Lewis, conocidos desde entonces como los «gemelos Jim», se convirtió en uno de los ejemplos más famosos de la investigación sobre gemelos. Su reencuentro fue estudiado por investigadores de la Universidad de Minnesota para analizar hasta qué punto la genética influye en la personalidad, las preferencias y el comportamiento, en comparación con el entorno en el que una persona crece.

Dos hombres criados por familias distintas.

El mismo nombre.

Historias familiares sorprendentemente parecidas.

El mismo nombre para un perro.

Un nombre casi idéntico para sus hijos.

Y un sinfín de coincidencias que siguen despertando fascinación.

A veces, la herencia genética deja huellas que van mucho más allá de las circunstancias de la vida.

Cuidador del zoológico y la jirafa que cuidó durante 10 años fallecieron el mismo día



En el 2023, en el Zoológico de Skopje, Macedonia del Norte, ocurrió una historia tan conmovedora como trágica. Riste Trajkovski, cuidador de jirafas y querido por colegas y visitantes, falleció inesperadamente a los 44 años. Apenas unas horas después, también murió Floppy, la jirafa con la que compartía un vínculo especial.

Riste era reconocido por su dedicación y por la conexión única que tenía con las jirafas del recinto. Sus fotografías junto a ellas habían viajado por todo el mundo, mostrando la ternura y confianza que compartían.

Ese mismo día, mientras el zoológico lloraba la pérdida de su cuidador, Floppy también partió. Los intentos del equipo por salvarla no fueron suficientes: un tumor maligno en el hígado, con metástasis en los pulmones, terminó con su vida.

El zoológico describió la jornada como “un día trágico” y recordó que tanto empleados como animales forman una gran familia. Floppy será recordada por sus patrones únicos, su carácter tranquilo y el cariño que despertaba en los visitantes.

“Una parte de nuestros corazones permanecerá vacía para siempre después de su partida”, escribieron en su despedida.

La historia de este dúo inseparable nos recuerda que los vínculos entre humanos y animales pueden ser tan profundos que trascienden la vida misma. Riste y Floppy se fueron casi al mismo tiempo, dejando un legado de amor, cuidado y conexión que seguirá inspirando a quienes creen en la fuerza de la empatía.

A 7.300 metros de altura, una sección del techo desapareció y dejó a decenas de personas volando a cielo abierto sobre el océano.

El 28 de abril de 1988, el vuelo 243 de Aloha Airlines despegó de Hilo con destino a Honolulu. Era un trayecto interinsular rutinario a bordo de un Boeing 737 que ya había realizado otros vuelos aquella misma mañana.

A la 1:46 de la tarde, cuando la aeronave acababa de estabilizarse a 24.000 pies, se produjo una descompresión explosiva.

Una sección de aproximadamente cinco metros y medio del fuselaje superior se desprendió detrás de la cabina de los pilotos. Parte del techo y de las paredes de la zona delantera desaparecieron de manera repentina.

El interior quedó expuesto al viento, al frío y al ruido ensordecedor.

La sobrecargo Clarabelle Lansing se encontraba cerca de la quinta fila cuando fue expulsada fuera del avión. Su cuerpo nunca fue recuperado.

Los pasajeros permanecieron dentro de una cabina parcialmente destruida, observando directamente el cielo y el océano mientras los cables, paneles y restos del equipamiento se agitaban sobre sus cabezas.

El capitán Robert Schornstheimer tomó los controles e inició un descenso de emergencia. Junto con la primera oficial Mimi Tompkins, desvió el avión hacia el aeropuerto de Kahului, en Maui.

La tripulación desconocía la magnitud completa del daño. Desde la cabina no podían ver cuánto fuselaje se había perdido y tampoco tenían la certeza de que el tren delantero estuviera funcionando correctamente.

A pesar de ello, consiguieron aterrizar.

De las 95 personas que viajaban a bordo, 94 sobrevivieron. Ocho sufrieron heridas graves y muchas otras presentaron lesiones menores.

Después del accidente, una pasajera contó que, al subir al avión, había observado una grieta junto a una hilera de remaches cerca de la puerta delantera. No comprendió su importancia y no informó a la tripulación.

La investigación reveló que aquella grieta era una señal visible de un daño mucho mayor.

El avión había entrado en servicio en 1969 y acumulaba 89.680 ciclos de vuelo. Los viajes cortos entre las islas implicaban constantes despegues, aterrizajes y presurizaciones, procesos que sometían repetidamente el fuselaje a esfuerzos.

Las uniones de las primeras unidades del Boeing 737 utilizaban un adhesivo que podía deteriorarse. Cuando la unión perdía adherencia, las cargas pasaban a concentrarse alrededor de los remaches.

La humedad, el ambiente salino de Hawái y la corrosión favorecieron el daño. Pequeñas grietas comenzaron a formarse alrededor de numerosos remaches hasta unirse y producir una fractura extensa.

La Junta Nacional de Seguridad en el Transporte determinó que el programa de mantenimiento de Aloha Airlines no detectó a tiempo la separación del adhesivo ni el daño por fatiga.

También señaló deficiencias en la supervisión de la aerolínea y en las inspecciones exigidas por la autoridad aeronáutica, que no incluían todas las uniones susceptibles de presentar grietas.

El accidente transformó la forma en que la industria evaluaba las aeronaves antiguas sometidas a una gran cantidad de vuelos cortos. Las horas en el aire ya no podían ser el único indicador del envejecimiento: cada presurización también dejaba una huella.

El vuelo 243 aterrizó con una parte considerable de su estructura ausente.

Su supervivencia fue resultado del trabajo de los pilotos, la resistencia de la sección restante del avión y una combinación extraordinaria de circunstancias. También dejó una advertencia duradera: una pequeña grieta ignorada puede ser la parte visible de una falla que lleva años creciendo.



Parte de la población de las islas Salomón tiene la piel oscura y el cabello rubio de forma natural debida a una mutación genética diferente de las que se encuentra en los europeos

En las Islas Salomón, un archipiélago situado en el Pacífico Sur, existe una característica genética que ha sorprendido durante años a científicos de todo el mundo: miles de personas nacen con la piel oscura y el cabello rubio natural.

Durante mucho tiempo se creyó que este rasgo era consecuencia de mezclas con europeos o del efecto del sol sobre el cabello. Sin embargo, una investigación científica publicada en 2012 reveló una explicación completamente diferente.

Los estudios identificaron una mutación genética específica relacionada con la pigmentación del cabello. Lo más llamativo fue descubrir que esta variante genética no es la misma que provoca el cabello rubio en las poblaciones europeas, sino una mutación distinta que surgió de forma independiente en esta región del planeta.

Según los investigadores, entre el 5% y el 10% de los habitantes de las Islas Salomón presentan este rasgo de manera natural, convirtiéndolo en uno de los ejemplos más fascinantes de diversidad genética humana.



REFRANES CHILENOS

¿Qué significa estar “al cateo ‘e la laucha”?

Estar a la expectativa, aguardando, o buscando algo con esmero.
Estar muy ebrio o borracho
No tener dinero o encontrarse completamente sin fondos
Tener mucha energía, especialmente en una fiesta o reunión.

¿Qué no se le mira al caballo regalado?

La cara
Las patas
Los dientes
Los ojos

A río revuelto…;

Buena cara
Déjalo correr
Ganancia de pescadores
Piedras trae

Si yo no sé guardar secretos y ando divulgando cosas, ¿cómo es probable que me digan?

Que ando arrastrando el poncho
Que ando ojo al charqui
Que soy picado araña
Que soy sanguchito e palta

Según el refrán popular, ¿cómo engorda el caballo?

Al ojo del amo

cuando Dios no quiere

cuando se casa

En corral ajeno

¿;Más rápido se pilla a un mentiroso que a un?

Ladrón

Matón

Ratón

¿A qué hace alusión el dicho:Peor es mascar lauchas??

A alguien que se mete en una conversación que no le incumbe

Comer en un restaurante y retirarse sin pagar la cuenta

Conformarse con algo poco ideal a quedarse completamente sin nada

Dejar al descubierto de manera involuntaria los defectos o la forma de ser que una persona intentaba ocultar

Termina el refrán:Siempre hay un roto...

Para los porotos

Para un descosido

Para una rota

Que no tenga vuelta

Termina el refrán: No por mucho madrugar...

Amanece más temprano

Dios te va a ayudar

Está fuerte el care gallo

La cabra tira pal monte

¿Qué significa que esté "mal pela'o el chancho"?
Algo está mal distribuido
Algo posee una calidad deficiente
Alguien cambió de parecer bruscamente
Un evento es aburrido, pese a que se esmeró la producción

¿Qué significa que esté "mal pela'o el chancho"?
Algo está mal distribuido
Algo posee una calidad deficiente
Alguien cambió de parecer bruscamente
Un evento es aburrido, pese a que se esmeró la producción

Termina el refrán: "El que se casa, casa quiere, y el que se quema..."
Pierde
Que sople
Se salva
Se separa

¿Qué significa "pegarse el alcachofazo"?
Andar con mala suerte
Andar buscando pelea
Caerse estrepitosamente
Darse cuenta de algo de repente

Termina el refrán: "Más elegante que la..."
"Caballo con espuelas"
"Gallina más grande"
"Cría del toro"
"Yegua del tony"

Según el refrán popular, ¿Qué hace "el cura Gatica"?

"Bendice el vino y aviva la cueca"

"Explica y se complica"

"Habla de Dios y es ateo"

"Predica y no practica"

Más vale ser
cabeza de ratón,
que cola de león.



refranes.celeberrima.com

Jaimito y Pepito

Jaimito le pregunta a su madre:

"Mamá, ¿qué es lo que tienes en la barriga?"

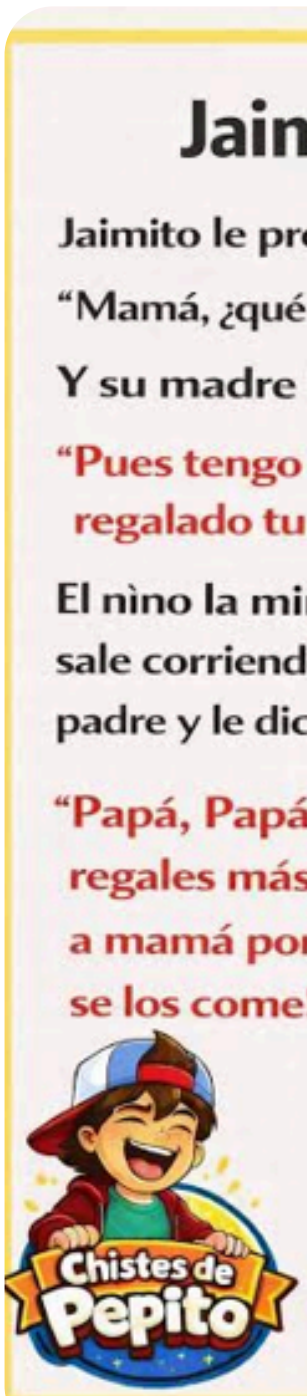
Y su madre le contesta:

"Pues tengo un bebé que me ha regalado tu padre".

El nìno la mira con cara de susto y sale corriendo hasta donde está su padre y le dice:

"Papá, Papá, ¡no le regales más bebés a mamá porque se los come!"







Llega Pepito a la escuela llorando y la maestra le pregunta:

- ¿Qué pasó Pepito?
- ¡Me atracaron maestra!
- Ay Dios míoooooo... Y ¿qué te quitaron?
- La tarea.



Chistes de Pepito

Pepito y el champú



Pepito le dice a su mamá:

– Mamá, se ha terminado el champú.

– Bueno Pepito pues usa el mío entonces.

– No puedo.

– ¿Por qué?

– Porque dice que es para cabello seco y yo ya me lo mojé.



Viene la mamá de Pepito y muy enojada le dice:
¡Pepito! ¿Por qué le pegaste a tu hermana con la silla?
Y Pepito responde:
- ¡Porque el sofá era muy grande y pesa mucho!



CLASE DE INGLÉS CON PEPITO

El maestro de inglés pregunta a los alumnos:
—¿Alguien sabe cómo se dice perro en inglés?"
—Dog —contesta Pepito.
—¡Excelente respuesta! ¿Sabes cómo se dice veterinario?
—Dogtor, maestro.

- A ver, Pepito En la conjugación "Yo peco, tú pecas, él peca, nosotros pecamos" ¿Qué tiempo es?



A Reiir Sin Parar

- Tiempo de arrepentirse, maestra.

SOMOS ENTERAS DIVINAS PORQUE...

¡Somos Clementinas!

¡Somos una familia creativa! Aquí creamos, reímos, escribimos, opinamos y compartimos nuestras ideas sin miedo. Si tienes imaginación, ganas de aprender o simplemente quieres pasarlo bien, este es tu lugar.

¡CONOCE A LAS CLE-MENTINAS!

MORIN VILLALOBOS,MARIAPAZ ALEGRIA Y FERNANDO GARCIA (COORDINADOR)





CLEMENTINASLOURDES@GMAIL.COM



¿Quieres que tu escrito aparezca en la próxima revista?, ¡envíalo a nuestro correo!: